

# MITOS ARQUITECTÓNICOS Y REALIDADES EN LAS RELACIONES ENTRE ALEMANIA, ITALIA Y ESPAÑA EN LOS AÑOS DE LAS GUERRAS EUROPEAS DEL SIGLO XX. CRÓNICA DE UN CONGRESO

José Manuel Pozo Municio

*Las discusiones y ponencias presentadas al Congreso Internacional de Arquitectura Española Contemporánea Modelos alemanes e italianos para España en los años de la postguerra, celebrado los días 25 y 26 de marzo de 2004 confirman la necesidad de estudiar con más profundidad y detenimiento la realidad histórica del lo que la arquitectura italiana de postguerra transmitió a la española de igual periodo, superando prejuicios ideológicos y estéticos; pero sobre todo el congreso fue la ocasión de poner de manifiesto la necesidad de admitir un peso mucho mayor a la arquitectura alemana de entreguerras en el proceso de configuración de la arquitectura española de los cincuenta. Al tiempo de lo expuesto en ese congreso se dedujo la necesidad de cuestionar seriamente la existencia misma de una arquitectura de Estado, y sobre todo, de poner en duda el protagonismo atribuido a la oposición política e ideológica como depositaria e impulsora del progreso y como garante de la introducción en España de las formas de la arquitectura contemporánea.*

La celebración en marzo del año pasado (2004) del IV Congreso Internacional de Arquitectura Española Contemporánea no sólo ha servido para confirmar estos congresos como el único Foro estable en España donde debatir de modo sistemático acerca de la arquitectura contemporánea, sino que las aportaciones de los participantes, tanto por medio de las ponencias y comunicaciones, como a través de los debates y discusiones de las mesas redondas, han ido mostrando la necesidad de plantear una interpretación nueva de lo acaecido, atendiendo al contenido objetivo los hechos reales y no a las interpretaciones intuitivas que, por repetidas, acaban asumiéndose como hechos históricos, aunque a veces sea necesario contradecir la verdad.

Este cuarto congreso, al que ahora me refiero, ha sido de hecho el primero en el que se ha procurado iniciar esa tarea. Los tres congresos anteriores sirvieron para delimitar el campo de investigación, y para comenzar a descubrir su riqueza y sus posibilidades, y poner de manifiesto las carencias y vacíos apreciables que existen en las narraciones de nuestra historia.

Los temas a los que se dedicaron los tres congresos anteriores<sup>1</sup> habían sido genéricos y muy amplios, aunque, a pesar de su excesiva vaguedad, fueron un buen cauce para recoger, y reconsiderar, las opiniones ya conocidas, y para repasar los documentos ya estudiados, como punto de partida necesario.

De este modo esos tres primeros congresos sirvieron para reconocer y repasar los lugares comunes del relato, y los hechos establecidos como canónicos, que se intentaron someter a crítica y revisión, para descubrir las carencias, documentales e historiográficas de que adolecían, que fundamentaban la insuficiencia que presentaban las conclusiones de muchos de los análisis asumidos y continuamente repetidos.

Así, de algún modo, quedó establecido el *status questionis*, que sirvió para reafirmarse en la necesidad de aspirar a un conocimiento más real de lo acontecido, superando los tópicos, que mediatizaban los juicios, y dificultaban la imparcialidad y el conocimiento objetivo de lo sucedido.

Así fue como, durante la celebración del tercer congreso (2002)<sup>2</sup>, en las discusiones y debates, se puso de manifiesto la necesidad de conocer y estudiar detenidamente las raíces verdaderas con las que se alimentó el crecimiento de la planta que tan buenos frutos comenzó a dar en 1950, pero que había empezado acrecer mucho antes, y que sufrió distintas podas e injertos. Todo eso debía ser estudiado, de forma prolija y separada. De modo que, como señalaba Maluenda en su crónica del congreso<sup>3</sup>, se determinó dedicar las siguientes ediciones a definir y estudiar, de modo separado y sistemático, las diferentes influencias foráneas que se dieron en España, estableciéndose, de entrada, la necesidad de considerar el peso de las influencias de las arquitecturas italiana, alemana, nórdica y norteamericana.



Fig. 1. Portada de las Actas del IV Congreso Internacional Historia de la Arquitectura Moderna Española

1. De Roma a Nueva York (1998), *Los años 50: la arquitectura española y su compromiso con la historia* (2000), *Arquitectura, ciudad e ideología antiurbana* (2002).

2. Ver MALUENDA, Ana Esteban; "Urbano y antiurbano, ¿Inferencia o antagonismo? Crónica de un Congreso", en *Ra* vol. 5, Pamplona, 2003, pp. 131-140.

3. *Ibid.*



2

Fig. 2. Portada de *Los Brillantes 50, 35 proyectos*.

Fig. 3. Eduardo Carazo, Maisa Navarro, Juan José Lahuerta, Marco Mulazzani y Giorgio Muratore.



3

Así, se concretó que el siguiente congreso, el cuarto, al que ahora nos referimos, se destinara a estudiar las relaciones de la arquitectura española con las arquitecturas alemana e italiana, como ha sido.

Después, una vez celebrado el congreso, se ha comprobado que intentar considerar, con mínima profundidad, en el mismo año, el peso de dos de esas componentes, es algo excesivamente ambicioso, y a la vez confuso. Razón por la cual el tema que finalmente se estableció para el Quinto congreso ha sido mucho más limitado de lo inicialmente previsto. Bien podríamos decir que éste ha sido el primer fruto de este cuarto congreso. Pero antes de referirnos al congreso en sí, a sus ponencias y a su desarrollo y resultados, debemos mencionar otro hecho, que fue la presentación del libro *Los brillantes cincuenta, 35 proyectos*, que está ligada al congreso, tanto por el hecho de que la presentación de esa obra se produjo la tarde anterior a su inicio, coincidiendo con la inauguración de una exposición del mismo nombre preparada a partir del contenido del libro, como, sobre todo, porque la elaboración de éste surgió en el seno del segundo congreso, el celebrado en 2000.

En efecto, como se lee en la introducción del libro, “la idea de preparar esta publicación surgió en las postrimerías del congreso acerca de la arquitectura española de los años cincuenta, que había tenido lugar en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de la Universidad de Navarra en 2000<sup>4</sup>. Al término de la mesa redonda del segundo día de aquel congreso, que había sido muy animada, con felices intervenciones de Capitel, Ruiz Cabrero, Pizza..., origen de una jugosa discusión<sup>5</sup>, (...) Sambricio apuntó lo interesante que podría ser reunir en un libro obras de veinte o veinticinco arquitectos españoles de los cincuenta, que no fuesen los de siempre, los de ‘primera fila’, ya ‘consagrados’ o ‘canónicos’, de modo que a través de ese conjunto de obras pudiese entenderse de un modo distinto –tal vez más continuo y uniforme, más anónimo pero no menos interesante– lo sucedido en el ámbito de la arquitectura en España en las décadas siguientes a las dos guerras, la española y la mundial.

La obra, se sigue leyendo en esa introducción, debía contribuir a hacerse una idea más completa del conjunto de la arquitectura española de esos años; ya que al margen de las obras de Corrales, Cano, De la Sota, Fisac, Carvajal..., que por lo común son las que dan contenido a las discusiones y tesis, existió otra arquitectura, mucho más abundante, que también supo mantenerse dentro de unas coordenadas intelectuales y propositivas ambiciosas, pero que se encuentra sin duda más próxima a la arquitectura común, esto es, a la que hacían los arquitectos menos dotados, cuando intentaban seguir los pasos de quienes iban marcando la ruta; esa arquitectura en sí misma es tan interesante como la otra, y a veces más, porque está hecha con más naturalidad, y da una imagen más objetiva de lo que sucedió, prescindiendo de la singularidad de algunos hechos aislados<sup>6</sup>.

4. *Los años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia*. Pamplona, 16/17 de marzo de 2000.

5. Vid. "Reseña del Congreso" en *Ra* n. 4, pp. 119-132, así como, sobre todo, las Actas del Congreso: *Los años 50: La arquitectura española y su compromiso con la historia*, T6) ediciones, Pamplona, 2000.

6. POZO, J. Manuel, "Nota preliminar", en A.A.V.V., *Los brillantes 50, 35 proyectos*, T6) ediciones, Pamplona, 2004, pp. 9-15.



4

*Los brillantes cincuenta, 35 proyectos* es una obra que, por otra parte, responde fielmente al espíritu que anima estos congresos, que intentan propiciar el análisis a partir del conocimiento objetivo de la realidad basado en el estudio documental de las obras y los hechos, con la inquietud de desvelar la 'verdadera verdad', que habitualmente suele ser mucho más rica de lo que se relata como verdad<sup>7</sup>.

Una vez terminada la laboriosa tarea de preparación del libro pareció muy conveniente preparar asimismo una exposición con el material recogido y elaborado durante los cuatro años que se ocuparon en esa tarea.

Contando con la generosa aportación del Ayuntamiento de Pamplona, que es de justicia destacar, se diseñó la exposición, con la idea de que pudiese ser itinerante, de modo que fuese posible presentar su contenido en cuantos más lugares mejor. Además, la intemporalidad de su contenido la hacía interesante siempre que su contenido no fuese ya de público conocimiento, que sería buena muestra de haber cumplido su finalidad.

La exposición se inauguró la tarde previa al inicio del congreso, del que fue un digno preludeo.

## EL CONGRESO

El propio título del congreso (*Modelos alemanes e italianos para España en los años de la post-guerra*), apuntaba sin disimulo a qué iba a dedicarse cada uno de los dos días de su desarrollo; el primero se dedicó al análisis de los modelos y referencias italianos y el segundo a los correspondientes alemanes.

La lección inaugural corrió a cargo de Francesco Dal Co, que hizo una brillante y sugerente exposición acerca del peso que la arquitectura japonesa tuvo sobre figuras tan importantes para nosotros como Gropius, Le Corbusier o Wright; lo hizo sirviéndose, como hilo conductor de su discurso, de la estancia de Bruno Taut en Japón, y de la visita que aquél hizo al Palacio de Katsura; a partir de las investigaciones llevadas a cabo por Manfred Speidel sobre la fugaz y productiva estancia de Taut en Japón<sup>8</sup>, Dal Co planteó la arquitectura que éste admirase, al igual que lo hicieran Gropius o Le Corbusier, como una materialización varios siglos anticipada, y llena de poesía y serena pasión estética, de los mismos ideales que movían a los maestros del movimiento moderno.



5

Fig. 4. Exposición "Los brillantes 50, 35 proyectos", Sala de Armas, Ciudadela de Pamplona, 24 de marzo-25 de abril de 2004.

Fig. 5. Francesco Dal Co.

7. En el libro se recogen 35 proyectos de 24 equipos de arquitectos distintos, que se procuró que estuvieran dispersos por toda la geografía nacional (tanto las obras como los autores), a fin de conseguir una aproximación más real a lo que fue la buena arquitectura de aquel momento, más allá de los episodios exquisitos o celeberrimos.

8. Vid. SPEIDEL, Manfred, *Bruno Taut Natur und Fantasie 1880-1938*, Ed. Sezon Museum of Arts, Tokio, 1994.



Fig. 6. Palacio de Katsura.



Con su sugerente intervención, Dal Co, tal vez sin quererlo, señalaba un marco mucho más amplio que el que nos reunía, para llegar a entender la arquitectura moderna, porque dejaba caer, con la fuerza de la evidencia, que el pretendido evolucionismo estético así como las genealogías arquitectónicas carecían de valor. La vista del Palacio de Katsura supuso para Taut algo así como si después de estudiar y estructurar la evolución e historia de la humanidad a partir de los restos óseos conocidos de los hombres primitivos, se descubriesen, de pronto, restos de una nueva especie, muy anterior y mucho más avanzada.

Quedó en el aire la duda (o el convencimiento) de si las formas estéticas que han caracterizado a la arquitectura del 'movimiento moderno', por lo que tienen de rechazo de los recursos formales desarrollados en occidente, por evolución, desde Grecia hasta el siglo XIX, no sean sino otra rama del mismo árbol al que pertenecen también esas formas orientales, descubiertas en Japón por los maestros de occidente, que resultan a simple vista más 'espirituales' que las nuestras, en lo que reside buena parte de su atractivo; la duda que surge es si tal vez sea así porque en el binomio sentimiento-razón aquellas se apoyaron más en dar satisfacción a la razón, mientras que en occidente los usos se inclinaban más hacia el empleo de formas que dieran satisfacción a los sentidos. Que en definitiva sería tanto como reconocer, que el advenimiento de las formas de la arquitectura y el arte modernos, es una forma de progreso culto (intelectual) de la civilización, y no una renuncia o un bárbaro empobrecimiento, como muchas veces se ha considerado y aún se oye con frecuencia. Aunque sea incuestionable que de este modo las manifestaciones del arte se hayan desplazado hacia lugares menos comprensibles para el grueso de la sociedad.

No deja de sorprender que habiéndonos reunido para intentar analizar las relaciones que puedan descubrirse entre las arquitecturas española y la italiana o alemana, Dal Co dirigiese nuestra mirada mucho más lejos. De alguna manera, la intervención de Dal Co sirvió para recordar a los presentes que si se quiere llevar bien el rumbo, hay que mantener la vista atenta al horizonte, sabiendo corregir las ocasionales desviaciones que puedan imponer los obstáculos inmediatos.

E indudablemente, también quedó claro que, antes o después, habrá que dedicar uno de estos congresos a estudiar la componente oriental de nuestra civilización moderna.

Con el telón de fondo de la intervención de Dal Co, el Congreso inició sus sesiones; la primera, dedicada analizar la relación entre la arquitectura italiana y la española de postguerra, y la



Fig. 7. Algunos de los edificios italianos a los que se dedican las revistas españolas de los cincuenta. En la parte superior, de izquierda a derecha, el edificio de apartamentos de la Vía Trastevere, de Julio Lafuente; el inmueble mixto de oficinas y viviendas de Luigi Figini y Gino Pollini; y el Hotel Palace de Giorgio Ramponi. Abajo, el Palazzo Olivetti de Bernasconi, Fiocchi y Nizzoli, y un Pabellón Textil, de Enrico Castiglioni.

segunda a ese mismo análisis respecto de la arquitectura alemana. Como ya se ha apuntado antes, la riqueza y densidad de los temas tratados hubiera aconsejado dedicar una edición del congreso a cada una de las dos ponencias. De las que además se extrajeron conclusiones bien distintas, como pretendo mostrar.

Ya que, por lo que se refiere a la influencia ejercida por la arquitectura italiana sobre la española, siendo un hecho de partida la existencia de esa relación, que no requiere fundamentación, lo que interesaba en ese caso era profundizar en el conocimiento de las manifestaciones concretas que adoptó, y sobre todo, pensando en la arquitectura española, que era la receptora de la influencia, interesaba, más que nada, estudiar el contenido y cualidades de la arquitectura italiana, como modo de llegar a conocer mejor la nuestra; en cambio en el caso de la relación de la arquitectura germana con la española, antes de entrar a considerar qué contenido tuvo esa influencia era necesario previamente fundamentar y demostrar si existió, y cuál fue el alcance de esa influencia, ya que hasta hoy no ha sido nunca suficientemente reconocida ni debidamente documentada. Sólo entonces cabrá estudiar lo que esa influencia supuso para el progreso de nuestra arquitectura. Esas, pienso que fueron las coordenadas maestras, bien distintas, en las que se situaron las aportaciones y la discusión a que cada una de las ponencias dio lugar, como intentaré recoger en estas líneas. Junto a esas diferencias que afectaban a la orientación de los contenidos de cada una de las dos ponencias, la referida a Italia y la de Alemania, se apreció otra, también reseñable, de carácter temporal. Ya que mientras la influencia de la arquitectura italiana se refiere sobre todo a la postguerra, esto es, a los años cincuenta, la alemana hunde sus raíces en las décadas anteriores, llegando hasta los años veinte; lo cual, de entrada, y sorprendentemente, hace del estudio de ésta algo más importante que el de la primera, que contrasta llamativamente con lo que suele observarse en las páginas de la moderna historiografía arquitectónica española. No es algo que deba dejar de tenerse en cuenta.

## LA ARQUITECTURA ITALIANA

Por lo que hace a los temas tratados el primer día, Giorgio Muratore llevó a cabo en su ponencia<sup>9</sup> un extenso y documentado recorrido por las obras y los arquitectos que protagonizaron el advenimiento de la modernidad en Italia. Aun sin especial referencia a sus contemporáneos españoles, Muratore defendió el peso que algunos de los arquitectos de postguerra tuvieron en España, cosa por otra parte ya sabida, bien por sus obras, bien por sus publicaciones (*Casabella*, *Domus*,...). Resultó en ese sentido interesante, viniendo de persona tan conspicua, por lo que

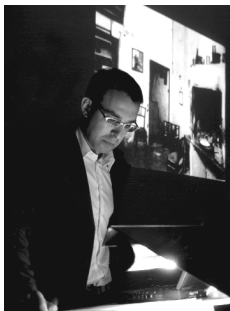
9. MURATORE, Giorgio, "L'architettura italiana del secondo dopoguerra: occasione di continuità, dalla ricostruzione all'espansione", recogido en *Modelos alemanes e italianos para España en los años de la postguerra*, T6) ediciones, Pamplona, 2004, pp. 49-59.



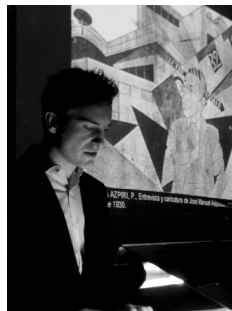
8



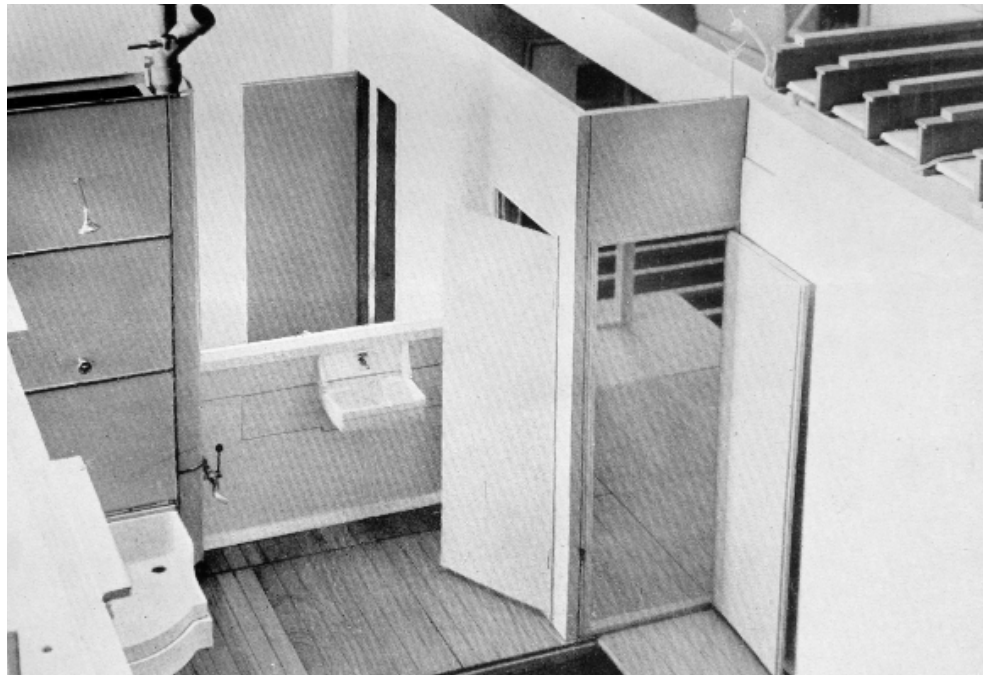
9



10



11



12

Fig. 8. Marco Mulazzani.

Fig. 9. Giorgio Muratore.

Fig. 10. Asier Santas.

Fig. 11. Joxean Medina.

Fig. 12. Unidad de aseo. Lucini y Nadal, "Viviendas económicas. Una aportación técnica al problema". En: *Monografías*, n. 91, ITCyC, Madrid, 1950.

a la realidad italiana se refiere, la denuncia que hizo de la interpretación torcida que se ha dado en Italia de la arquitectura de posguerra, que ha sido, muchas veces, algo "más útil a los fines de una exégesis fácilmente propagandística e ideológicamente tendenciosa, que a un análisis históricamente válido"<sup>10</sup> de lo sucedido. Muratore apuntaba la simplificación burda que supone la frecuente identificación, en el caso italiano, de reconstrucción y antifascismo, que es paralela a la identificación, en España, de los binomios vanguardia/progreso-oposición y tradición/atraso-franquismo; en ambos casos ese presupuesto establece una premisa crítica que coarta la capacidad de análisis, ya que, como señalaba Muratore, refiriéndose al caso de la realidad italiana, semejante prejuicio apriorístico no permite apreciar las continuidades escondidas del proceso y las interferencias, tanto a nivel cultural como estructural e institucional<sup>11</sup>. Si ese modelo italiano tuvo tanto peso en España, tanto a través del neorrealismo como por la imitación de la arquitectura prebélica de la época mussoliniana, como las obras de Bohigas o Cabrero ponen de manifiesto con evidencia, asumiendo las arquitecturas de Gardella o Libera, respectivamente, también será aplicable al caso español la apreciación que hacía Muratore acerca de la arquitectura italiana. En la que, según él, si se consiguen superar las interpretaciones ideológicas, es perfectamente identificable, en el espíritu que las movía y en las personas, una sustancial continuidad entre la arquitectura realizada en los últimos años cuarenta y la de los primeros treinta<sup>12</sup>. Apreciación que resulta muy interesante, también en el caso español, para proponer la superación crítica de los prejuicios que mediatizan habitualmente la valoración de los logros de nuestra arquitectura de posguerra, y que impiden conocerlos adecuadamente, porque las obras se rechazan o ignoran cuando no concuerdan con la interpretación política apriorística.

Abundando en las tesis expuestas por Muratore, Marco Mulazzani planteó en su intervención<sup>13</sup> la apreciable continuidad de las características estético-formales en la arquitectura italiana de pre y posguerra, atendiendo tanto al realismo descriptivo con el que se emplean los materiales con los que aquella se define, como sobre todo basándose en la consideración, aparentemente fácil de hacer, pero interesante, del papel confiado a la estructura como génesis del proyecto, entendiendo esta cualidad como la manifestación más concluyente de su modernidad. Mulazzani descubre una apreciable continuidad entre las obras de Terragni, Vaccaro, Libera, Moretti o Gardella, o el grupo BBPR, más allá de las diferencias formales, atendiendo a las intenciones estructurales de los proyectos, en los que descubre un proceso constante de entendimiento de la arquitectura como envolvente del espacio definido por una celosía tridimensional, que es la verdadera causante de la apariencia final de las obras. Actitud o disposición que podrían tener su paralelismo en España en las obras del Grupo R, de Coderch, Cabrero, Ortiz-Echagüe, Sáenz de Oiza o Barba Corsini.

10. MURATORE, Giorgio, "L'architettura italiana del...", op. cit.

11. Ibid.

12. Ibid.

13. MULAZZANI, Marco, "Realtà e rappresentazione. Considerazioni su alcune architetture italiane degli anni cinquanta", recogido en *Modelos alemanes...*, op. cit., pp. 39-48.



Desde el lado español, Maisa Navarro destacó en su ponencia<sup>14</sup> el papel importante desempeñado en España por Ponti y Sartoris sobre todo, además de Zevi, como ideólogos y consejeros de los arquitectos jóvenes, bien sea a través de las publicaciones, bien sobre todo, en los pequeños congresos y en las conferencias que impartieron, que están en la raíz tanto del primer movimiento de purismo formal inicial de Sostres, Cabrero o Aburto como sobre todo en la reacción organicista que protagonizaron el mismo Sostres o Coderch, Corrales, Saénz de Oiza u Ortiz-Echagüe en los sesenta, al hilo de la difusión de las ideas de Zevi y Giedion, que Navarro analiza siguiendo los textos de Sostres y las vicisitudes que rodearon el nacimiento y declive del Grupo R. A fin de cuentas las influencias italianas combinaban la tradición clásica de la proporción, el orden y la pureza geométrica con la atención a lo vernáculo y popular anónimo.

Al igual que Navarro, Sustersic formuló en su intervención<sup>15</sup> la imitación de la arquitectura italiana como una respuesta al *zeitgeist*, en un momento de revisión de los postulados modernos, que en España nunca habían llegado a materializarse; por eso Sustersic planteó que la arquitectura que él denominó 'mediterránea' resultó tan atractiva para los arquitectos españoles porque les ofrecía el modelo para apuntarse a la revisión de la modernidad, y progresar, sin renunciar a ella, asumiendo, de golpe, todos los logros del funcionalismo y manteniendo las formas de la tradición vernácula, postura para la que encontraban apoyo en Zevi, como abanderado de la arquitectura wrightiana 'mediterránea'. Que es la misma idea que aparecía reflejada en la comunicación de Marta García Alonso acerca del descubrimiento de Wright en España, que llegó de Italia a través de Vázquez Molezún, quien veía en la asimilación de la obra del maestro americano el modo de que la historia de la arquitectura no se detuviese<sup>16</sup>.

## LA ARQUITECTURA ALEMANA

Como se ha apuntado, el segundo día del congreso se dedicó a considerar la influencia de la arquitectura alemana. Y el contenido de las ponencias tuvo una orientación bien distinta a la de las del primer día, como también se ha señalado; y tal vez fuesen más interesantes desde cierto punto de vista, ya que fueron más propositivas y abiertas a la polémica dado que varias de las ponencias y comunicaciones apuntaron hacia la necesidad de una consideración de un papel mucho más determinante para la arquitectura alemana que el comúnmente admitido a la hora de estudiar y entender el modo en el que los arquitectos españoles incorporaron a sus obras los logros del movimiento moderno.

Tanto la ponencia de Asier Santas<sup>17</sup> como la mía<sup>18</sup> intentaron poner de manifiesto el peso que tuvieron en España las investigaciones funcionales, técnicas y formales llevadas a cabo en Alemania en los años treinta y cuarenta, que fueron conocidas a través de las revistas y publicaciones que se recibían; no sólo las obras de Mendelshon o Gropius fueron conocidas, sino también las de Bonatz, Taut o Mies, y las de Salvisberg, Fahrenkamp, Schumacher o Kreis, por citar algunos de los muchos que entonces deslumbraban a nuestros arquitectos con sus obras. Santas centró su exposición en la consideración de los aspectos funcionales y normativos, con la progresiva estandarización de la vivienda y la introducción de normativas que regulasen su construcción y desarrollo eficaz y económico, de modo que "a partir de 1948 los arquitectos (españoles) hicieron de la normalización parte esencial de su pensamiento"<sup>19</sup>; destacando especialmente las investigaciones llevadas a cabo en los cincuenta en el ámbito de la vivienda económica por Fisac, Sostres, Perpignán y otros, con la exposición *Constructa* de Hannover del 51 como telón de fondo, y las medidas del Neufert y las normas alemanas como modelo a imitar. Lógicamente la norma no se estudió al margen de los modelos, y así las *siedlung* alemanas fueron estudiadas a fondo y conocidas por los arquitectos españoles, también en la postguerra, cuando el mito de la prefabricación tomó cuerpo.

Por mi parte, en mi aportación al congreso quise mostrar la evidencia de que la inspiración alemana estaba presente detrás de muchas de las soluciones formales adoptadas por los arquitectos españoles ya en los años treinta y cuarenta; pero que esas referencias no se extinguieron entonces sino que continuaron su actividad, como abono, en las décadas sucesivas, a pesar del rechazo general por todo lo alemán que se produjo al término de la segunda guerra mundial; que ha permitido a la mayoría de los críticos e historiadores ignorar la existencia de esas referencias, provocando sencillamente la aparición de un vacío que no hay modo de llenar cuando se pretende



Fig. 13. Muestra de portadas de revistas alemanas.

14. NAVARRO, Maisa, "La crítica italiana y la arquitectura española de los años 50. Pasajes de la arquitectura española en al segunda modernidad", recogido en *Modelos alemanes...*, op. cit., pp. 61-100.

15. SUSTERSIC, Paolo, "Ed il naufragar m'è dolce in questo mare", recogido en *Modelos alemanes...*, op. cit., pp. 235-246.

16. GARCÍA ALONSO, Marta, "Aquellos maravillosos años. Experiencias de Vázquez Molezún en Roma", recogido en *Modelos alemanes...*, op. cit., pp. 189-196.

17. SANTAS, Asier, "1950: Una norma española, una arquitectura internacional", recogido en *Modelos alemanes...*, op. cit., pp. 123-134.

18. POZO, José Manuel, "La presencia del expresionismo alemán en la génesis de la arquitectura española moderna", recogido en *Modelos alemanes...*, op. cit., pp. 101-121.

19. SANTAS, A., "1950: Una norma española, una arquitectura internacional", op. cit., p. 128.

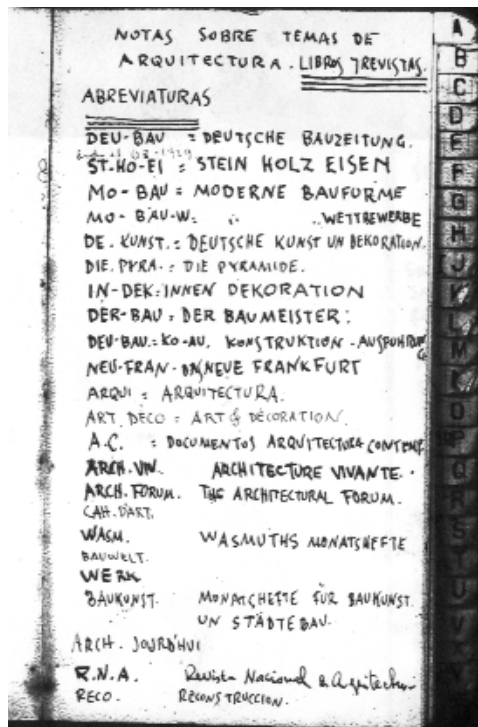


Fig. 14. Primera página de la libreta de Labayen y Aizpurúa.

Fotografía cortesía de J. A. Medina Murua.

explicar el origen de la arquitectura española contemporánea. Que es algo que se ha resuelto teniendo el puente onírico del trabajo callado y heroico de las vanguardias opositoras anti-régimen, con el que salvan sin problemas el abismo abierto entre el primer y el último tercio del siglo, con tal de no mirar para abajo, y cruzar deprisa. De modo que se consigue relacionar el último tercio con el primero desde el heroísmo de los buenos (casi siempre 'progresistas'), sin preocuparse en absoluto del recorrido real que pueda habernos conducido de uno a otro.

A esa ceguera, o voluntaria superficialidad de los historiadores, se refirió también José Ángel Medina en su intervención, que resultó ser una de las aportaciones documentales más interesantes del congreso<sup>20</sup>. Medina se refirió al contenido de la *Libreta de Aizpurúa y Labayen*, que fue un cuaderno en el que esos arquitectos, exponentes máximos del afán de modernidad en España en los años 30 y paladines del Gatepac, fueron recogiendo la relación detallada de las obras que juzgaban dignas de catalogar para, llegado el momento, poder buscar 'inspiración' en ellas; tomaban las referencias de las revistas no españolas que recibían y manejaban (26), que eran alemanas en su mayoría (de 986 edificios anotados el 70% son alemanes<sup>21</sup>). De modo que lejos de la ignorancia absoluta 'de lo que pasaba fuera', que exigía el guión de la arquitectura autárquica nos encontramos con el conocimiento pormenorizado, y coetáneo, de la arquitectura realizada por los 'motores' del movimiento moderno europeo.

A esa consideración, que impone la necesidad de estudiar más a fondo la impronta alemana sobre nuestra arquitectura, Joaquín Medina Warmburg añadió en su comunicación<sup>22</sup> otra faceta también escasamente explorada y poco conocida como es la de la presencia en España de diversos arquitectos y empresas alemanas que favorecieron mucho ese mismo conocimiento, por medio de las obras, de la publicidad y de su colaboración en las revistas españolas de arquitectura, como *Nuevas Formas y Arquitectura*.

La mesa redonda final fue la más animada del congreso con una intervención destacada de Sambricio, para reclamar un estudio más profundo de las cuestiones expuestas con respecto a la influencia alemana, previniendo contra el peligro de conclusiones simplistas en un asunto tan complejo y a fin de cuentas, tan imperfectamente conocido, reforzando las tesis planteadas en la ponencia segunda del congreso. Porque indudablemente es un tema que en un solo día se pudo tratar sólo superficialmente, y serán necesarias ulteriores profundizaciones; y es seguro que dentro de unos años, se justificará volver a tratar de nuevo y monográficamente la cuestión, en este mismo foro, o en otros semejantes que puedan surgir.

Por eso, a la vista de lo sucedido en este cuarto congreso, se decidió que en el próximo se debería plantear sólo una de esas influencias recibidas por los arquitectos y la sociedad españoles, y no intentar tratar acerca de dos distintas, como en este caso.

Así, para el quinto congreso, que tendrá lugar los días 16 y 17 de marzo de 2006, el tema previsto es *La arquitectura norteamericana, motor y espejo de la arquitectura española en el arranque de la modernidad (1940-1965)*, dejando para el congreso de 2008 la consideración de la influencia de las arquitecturas nórdicas, que en el plan trazado en 2002 se había pensado tratar también en el quinto congreso.

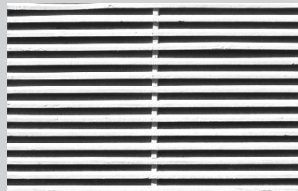
Por último, la conferencia de clausura del congreso corrió a cargo de Carlos Sambricio, que la dedicó a glosar y mostrar la tremenda dificultad que entraña intentar estudiar y comprender los hechos aisladamente, y desvinculados de los acontecimientos sociales y políticos a los que acompañaron; la intervención de Sambricio constituyó por eso mismo un buen colofón para las sesiones y debates, en los que, por fuerza, para atender a la consideración de los aspectos concretos que se querían destacar en cada una de las cuestiones expuestas, los ponentes habíamos descuidado otras igualmente importantes que incidían también sobre los asuntos tratados. Y es que, como concluyó Sambricio, todo es mucho más complicado.

20. MEDINA MURÚA, José Ángel, "La libreta de Labayen y Aizpurúa. Un antecedente de la influencia alemana en la arquitectura española"; recogido en *Modelos alemanes...*, op. cit., pp. 207-214.

21. Ibid.

22. MEDINA WARMBURG, Joaquín, "Irredentos y conversos. Presencias e influencias alemanas: de la neutralidad a la postguerra española (1914-1943)"; recogido en *Modelos alemanes...*, op. cit., pp. 21-37.





información y consultas  
tfno: 34-48-425600 ext. 2743  
fax: 34-48-425629  
miércoles y jueves de 12 a 14 h.  
[www.unav.es/arquitectura](http://www.unav.es/arquitectura)  
[arqhis@unav.es](mailto:arqhis@unav.es)

*information and enquires  
telf: 34-48-425600 ext. 2743  
fax: 34-48-425629  
wednesday/thursday open: 12 pm until 2 pm  
[www.unav.es/arquitectura](http://www.unav.es/arquitectura)  
[arqhis@unav.es](mailto:arqhis@unav.es)*

V Congreso Internacional  
“Historia de la arquitectura moderna española”  
Pamplona, 16/17 de marzo 2006

**La arquitectura norteamericana,  
motor y espejo de la arquitectura española  
en el arranque de la modernidad (1940-1965)**

*5<sup>th</sup> International Congress  
“The History of Modern Spanish Architecture”  
Pamplona, March 16<sup>th</sup>/17<sup>th</sup> 2006*

*North American architecture,  
a driving force and mirror of Spanish architecture  
at the beginning of Modernity (1940-1965)*



un

Universidad de Navarra  
Escuela Técnica Superior de Arquitectura